

PORTADA (1) YES (/YES/)

¿Qué animal eres en la oficina?

• **AL DESPACHO, COMO A UN SAFARI** Lo último para trabajar en armonía es saber qué zoo representan tus compañeros y actuar en consecuencia.

BEA ABELAIRAS (HTTP://WWW.LAVOZDEGALICIA.ES/FIRMAS/BEA-ABELAIRAS). 31 de octubre de 2015. Actualizado a las 10:22 h. ★ ★ ★ ★ ★ 1 votos



FOTO: AFSD.



115



4



0

Cualquier oficina es un microrreino animal. Esta es la teoría de directivos como José Manuel Muriel, que cansados de dar sesudas conferencias sobre la gestión de personas se percataron de que hacer un símil con el mundo animal es algo efectivo y divertido. Es más, el libro *Esta empresa es un zoo* alerta: «Muchos ejecutivos han fracasado porque, aun siendo buenos técnicamente, no se han dado cuenta de que están en medio de un zoológico y han terminado por ser devorados por depredadores de mayor tamaño o simplemente han tenido que emprender la huida».

El mundo animal de las oficinas se divide en tres categorías - depredadores, neutros y poderosos- que, a su vez, cuenta con varias especies. La clave es aprender a diferenciar, por ejemplo, al lobo del perro, al león de la cebra y para ello es necesario tener en cuenta que todos van camuflados, aunque no tanto como para no averiguar su verdadera piel. Descubrirlo puede ser un juego que sirve no solo para entretenerse, sino para observar qué pasa a nuestro alrededor y qué podemos esperar de nuestro equipo o clientes. En Esta empresa es un zoo proponen crear una lista en la que al lado de los nombres de compañeros y jefes escribamos el animal que sospechamos que es. Si creemos que es alguno de los depredadores (cocodrilo, hiena, buitres, zorro, serpiente o murciélago-vampiro) será porque los vemos como una amenaza. Al zorro, por ejemplo, como una persona que es fuerte con los débiles y débil con los fuertes. A diferencia de la hiena o el buitre se atreven con las presas vivas y suelen cuidar mucho su apariencia, algo que a veces nos puede hacer bajar la guardia hacia ellos.

Los animales neutros no dan miedo, pero tampoco aportan nada más. Son la avestruz, el hipopótamo, el mono, el búho, la cebra, el loro y uno que Muriel define como mitológico, porque los ve ajenos a este



LO MÁS VISTO



mundo y «soñadores que piensan que son otra cosa que, por desgracia, no existe». Es fácil reconocerlos, ya que suelen desesperarnos por estar siempre en las nubes.

NO SON UNA AMENAZA

El grupo de los animales poderosos es el más valioso para los grupos de trabajo, pero no es urgente aprender a identificarlo, porque no son una amenaza y solo aportan cosas buenas. El lobo, el león, el oso, el rinoceronte, el elefante o el caballo son muy diferentes entre ellos, pero en casi todos los casos saben escuchar y son fuertes. Eso sí, prefieren mandar o trabajar por su cuenta a integrarse en equipos.

También hay personas que no se corresponden con ningún ser vivo y otros que se tildan de animales locos: son imposibles de clasificar y muy difíciles de identificar. Frente a este tipo solo queda la opción de saber que pueden revolucionarlo todo. José Manuel Muriel, un ingeniero con una larga trayectoria en dirección de empresas y personas, propone que cada uno elabore su lista y la revise cada dos meses siempre con el mismo objetivo: localizar a aquellas personas del entorno que pueden suponer una amenaza.

La coaching ferrolana Sabela Naranjo completa este mapa de animales peligrosos con una pauta para detectar a las personas tóxicas y saber cómo podemos desactivarlas. Primero propone detenerse a pensar en nuestro círculo de amigos, compañeros de trabajo, jefes o familiares... ¿Cuál o cuáles de ellos nos hacen sentir mal, inferiores, culpables o nos roban la energía?

El siguiente paso es anotar al lado de sus nombres lo que nos hace sentir. Completada esta lista, no podemos deprimarnos... Solo hacemos una pregunta: ¿Qué podemos hacer para anular el mal rollo que nos producen? Y Sabela asegura que la mejor recomendación es evitarlos: «Te animo a que por una vez pienses un poco en ti y hagas limpieza de este tipo de gente. ¿Verdad que si algún alimento te sienta mal lo dejas de comer?, ¿por qué no hacer lo mismo con las relaciones? Hay alimentos indigestos y personas que también lo son. Lo sé, a veces es imposible evitarlas, pero quizá sí podemos pasar menos tiempo con ellas. Reflexiónalo». Cuando no es posible apartarles del todo hay tres trucos para neutralizar sus comportamientos: uno es hacernos transparentes, es decir, cuando alguien nos descalifique, nos diga cosas que nos hacen sentir mal, hay que verse a uno mismo como un ser invisible capaz de ver como las palabras dañinas de otros nos atraviesan. Igual que entran salen, no se quedan. El buen carácter es otro neutralizador, según la coach emocional Naranjo: «Hay personas tóxicas que querrán ponerte a prueba y desequilibrarte. No se lo permitas, no entres en su juego. Mantén tu sonrisa, tu educación, tu estado de ánimo positivo... Si no les das poder tarde o temprano se cansarán, porque no consiguen sus propósitos y te dejarán en paz»

Por último, es necesario prepararse y tener presente cuándo vamos a tener que lidiar con un ser vivo difícil, sea neutro o depredador.

«Intenta ir mentalizado, así abordarás mejor ese encuentro. Una vez termines haz algo que te guste mucho, puede ser llamar a esa amiga con la que siempre te ríes, escuchar una canción alegre, comerte un bombón.... Se trata de sacudirnos el polvo tóxico y darnos un premio por haberlo gestionado tan bien», recomienda Naranjo, que remata

con una frase que hay que tener presente en cualquier jungla:
«Quédate con quien te haga brillar; no con quien apague tu luz. Solo tenemos una vida, vivela de la mejor manera posible».

LOS DEPREDADORES: Lo mejor, mantenerlos a distancia

El primer paso es identificarlos; después hay que huir de ellos. Son animales silenciosos, que sorprenden porque aparecen a tu lado por sorpresa. Solo se manifiestan cuando se sienten seguros y nunca les verás ensalzar a alguien que no sea de su clan. Los expertos lo tienen claro: lo mejor es no relacionarse con ellos ni integrarse en su manada. La distancia es la mejor solución, en especial con los cocodrilos (falsos que suelen ser jefes) o las hienas (vagos egocéntricos). Además, están las serpientes, cuyos ataques no se ven venir, pero son letales y los murciélagos, solo hábiles para una cosa: aprovecharse de los demás.

LOS NEUTROS: Ni amenaza ni valía

Es fácil identificarlos: suelen ser ruidosos, extrovertidos y salen corriendo ante cualquier riesgo que se pueda presentar. Es casi imposible que hagan daño, pero tampoco aportan nada positivo al equipo, aunque es necesario conocerlos para saber qué esperar de cada uno. Por ejemplo saber que se trabaja con un búho es importante, porque es peligroso pensar que ha entendido algo de lo que se le ha explicado o esperar que va a hacer lo que se necesita; las avestruces carecen de reacción ante un peligro o un imprevisto. Al hipopótamo le gusta estar muchas horas sin hacer nada. Los loros no paran de parlotear. Los más numerosos son los monos: vagos que se pueden controlar y los más sociables. Por el contrario, pobre de la empresa que tenga una cebra dirigiendo: al mínimo problema huirá sin mirar atrás.

LOS PODEROSOS: Los necesarios

En la clasificación de José Manuel Muriel queda claro que son los animales más a tener en cuenta, por lo que aportan y por lo que podemos aprender de ellos: no atacan, son grandes trabajadores y muy necesarios. El lobo es imprescindible para cualquier empresa, porque es un gestor eficaz; el león es el líder y es el animal más valorado, aunque despierta muchas envidias también y el oso pardo impulsa la vida a su alrededor, quien trabaja con un miembro de esta especie no lo olvida.